

EN



Casino de Madrid

SOCIOS DEL CASINO:  
ESCULTURAS Y HOMENAJES

## Antonio Cánovas del Castillo

Obra de: Joaquín Bilbao y José Grases. En: Plaza de la Marina Española. Año: 1901

**P**oco podemos añadir desde estas páginas a la biografía de Cánovas del Castillo. Uno de los políticos más destacados de mediados del siglo XIX, artífice de la restauración borbónica y presidente del Ministerio Regencia.

**N**acido en Málaga en 1828, tras la repentina muerte de su padre se traslada a Madrid para sacar adelante a su familia. Ayudado por un primo, comenzó a trabajar en la compañía de ferrocarriles Madrid-Aranjuez, labor que compaginaba con sus dotes literarias.

Tras licenciarse en Derecho y haberse ganado prestigio como escritor e historiador, se dedica al servicio público, siendo figura destacada de la Unión Liberal.

**E**n las Cortes Constituyentes de 1854 al 56 fue diputado por Málaga; pronto ocuparía importantes cargos políticos como Director General de Administración Local, Subsecretario de Gobernación, y Ministro en varias ocasiones.

**I**ngresa como socio del Casino de Madrid el 15 de septiembre de 1854, presentado por el destacado periodista Andrés Borrego, cuando Nuestra Sociedad ocupaba los locales del Palacio del Marqués de Santiago, situado en el segundo tramo de la Carrera de San Jerónimo, más concretamente en el número 29. La edificación estaba dotada de una bella portada barroca del siglo XVII y compuesta por amplias y bellas estancias. En sus bajos se hallaba instalado el famoso Café de la Iberia, frecuentado escenario de la vida política y literaria de la época; un café en el que Cánovas seguro se reunió más de una vez con sus compañeros de andanzas políticas, entre ellos, algunos socios del Casino.

**T**ras la Revolución de 1868 y fin de la monarquía borbónica, Cánovas

se encarga de preparar el regreso del que sería Alfonso XII, hijo de Isabel II. En 1874, tras el pronunciamiento en Sagunto del general Martínez Campos, y la proclamación de Alfonso XII como rey, se encarga de idear el sistema de Restauración, siendo el redactor del manifiesto de Sandhurst, en 1874. Propone un sistema bipartidista; así accedió siete veces al cargo de presidente del consejo de ministros de Alfonso XII.

**M**urió el 8 de agosto de 1897, asesinado en el balneario de Santa Águeda, dentro de la comarca de Arrasate-Mondragón en Guipúzcoa por el anarquista italiano Michele Angiolillo, que quería vengar a los procesados de Montjuïc.

**L**os "servicios a la patria" de Cánovas del Castillo fueron ampliamente reconocidos en los tiempos posteriores a su asesinato. Pronto comenzó a fraguarse la idea de un monumento que recordara al ilustre personaje y que pusiera de relieve su labor fundamental en unos años difíciles para el país. Su correligionario Francisco Romero Robledo fue el responsable de la iniciativa popular que sufragó los gastos del monumento.

**E**l trabajo fue encargado a uno de los escultores habituales de la época, Joaquín Bilbao, y al arquitecto



A la derecha, retrato de Cánovas del Castillo.





to José Grases, socio del Casino de Madrid. El proyecto no fue fácil, y no por las complejidades naturales de una labor así: Bilbao, que comenzó el trabajo en 1898, no lo terminó hasta 1900, ya que, según se cuenta en unas de las biografías del escultor “hubo de rehacerla [la obra] a causa de que el excesivo calor del verano de 1899 fundió gran parte del modelo que iba a vaciarse”. También, al igual que el personaje al que homenajeaba, la obra sufrió las iras de los anarquistas: colocada la estatua en el jardín de la Exposición de París, “varios anarquistas la rociaron de petróleo e intentaron incendiarla, pero fueron descubiertos a tiempo por los gendarmes”.

**S**olventados los problemas, el monumento se inauguró el 1 de enero de 1901, en un acto celebrado a las dos de la tarde en el interior del Senado, con asistencia de la Familia Real, el Gobierno, autoridades militares, tribunales, académicos y Corporación Municipal.

**S**ituado en la Plaza de la Marina Española, justo delante del Senado, el monumento, realizado en bronce, piedra blanca y granito, mide 16,50 de altura x 3,12 de diámetro. Sobre un pedestal circular de ocho metros y medio de diámetro, se hallan doce cajoneras sembradas “que se convierten en elementos ornamentales naturales del conjunto”. El cuerpo principal, de piedra blanca, está constituido por un grupo cilíndrico, con salientes en los que

descansan dos grupos escultóricos: uno el compuesto por dos figuras femeninas que representan la Historia y la Gloria (“la primera aparece sentada escribiendo en su libro los hechos más notables del político, y la otra, de pie, se apoya con una mano en la Historia y levanta con la otra una corona de laurel que toca el nombre de Cánovas”, María del Socorro Salvador Prieto, “La escultura monumental en Madrid: calles, plazas, y jardines públicos. 1875 - 1936”); el otro grupo lo compone la figura de un león con el escudo de España, un ancla, una rueda, y una bandera.

**E**l monumento se remata con una escultura de Cánovas, ataviado conforme a la moda de la época, con levita, y en una actitud típica del personaje. En “La Ilustración Española y Americana” en su edición del 12 de enero de 1901, en el que recoge el evento de inauguración del monumento, se señala que la estatua de Cánovas “es de un gran parecido, tanto en los rasgos de la fisonomía, como en la actitud del personaje por todos conocido”.

**T**an sólo una semana después de la inauguración, la obra ya recibió las primeras críticas de la mano del experto en Teoría del Arte, Rafael Balsa de la Vega, quien en un artículo publicado en “La Ilustración Española y Americana” afirmaba: “En mi sentir, el monumento es, más que aceptable, discreto. El ar-

quitecto Sr. Grases y el escultor Sr. Bilbao son capaces de producir mejor. (...) En lo que atañe a la parte arquitectónica, me parece en conjunto po-

co severa la idea; y por lo que se refiere al simbolismo, pues por lo visto hay simbolismo (y debe haberlo), el Sr. Grases no ha dado en el clavo”. Pero no todo son críticas, Balsa también señaló que “la estatua de Cánovas ofrece puntos de vista dignos de aplauso”.

**P**olémicas aparte, el monumento rinde homenaje a uno de los más grandes políticos de la historia de España, pieza clave de la restauración, gran orador y poseedor de una inteligencia extrema (Miguel Ruiz Borrego recuerda, a propósito de la especial animosidad que Cánovas tenía hacia los poco inteligentes, la frase que el ilustre político llegó a decir públicamente: “La tontería es un crimen, digan lo que digan los códigos”)



Arriba, escultura homenaje a Cánovas. A la izquierda, José Grases, arquitecto y socio del Casino. A la derecha, Joaquín Bilbao, escultor.